

bajo el rótulo de *Jeunesses* formada por: *D'une Guerre a l'autre*, por M. D. Forestier; *Actualité de Scoutisme*, por M. Paillerets; y *La J. O. C. dans la guerre*. Todos interesantes para comprender el valor de los movimientos organizados en Europa, tan de actualidad

Hay que destacar el esfuerzo que significa publicar en tiempos de guerra una revista de tal calidad intelectual y profundidad de pensamiento. Por sobre todos los temas tratados es fácil advertir una unidad interna y una orientación que solamente es posible encontrar en las obras que están movidas por ideales muy altos.

*Paulette Bachou.*

#### LA FILOSOFÍA EN LA ARGENTINA

**A** sí se intitula un interesante artículo que Clarence Finlayson, actual profesor de Filosofía en la Universidad de Harvard, publica en la revista colombiana "Universidad de Antioquia" de Medellín, al cumplir ésta, en mayo de 1945, dos lustros de vida. Vida ejemplarmente fecunda, como lo demuestran los 70 números de esa primera década. Números voluminosos, de interesante presentación, y de valioso contenido, como lo prueba el artículo que comentamos.

Y lo hacemos juzgando que el tiempo transcurrido no ha restado nada de su valor de actualidad y de contemporaneidad, y juzgando que, si en países hermanos se habla de nosotros y, más que esto, de nuestros valores culturales, lo menos que podemos hacer es prestar atención a lo que se dice.

Ya que no es posible hablar de una historia de la filosofía argentina, ni de una filosofía argentina, nos habla más bien de los filósofos argentinos, con someras caracterizaciones; y en un intento de agrupación, nos da los cinco siguientes parágrafos.

1.— Presenta por un lado, al positivismo, que había invadido mentes, ciencias y naciones; y, por otro, a quienes trataron de elevarse por encima de él. El positivismo "fué destronado" en la Argentina "de su posición señera" por Alejandro Korn y Coriolano Alberini. Se detiene en el primero, "una de las mentalidades de más decidida vocación filosófica que han existido en el continente". Siempre con juicios decisivos, y expresiones que no son atrevidas en bocas autorizadas, nos habla de Francisco Romero "el filósofo suramericano que goza de más nombradía", de "su sistema, más ecléctico que unitario", de su doctrina, trabajos, de su vida, de la circunstancia meritoria de ser "mayor retirado del Ejército Argentino"; prometiendo aún un estudio de su

filosofía “en forma crítica y detallada, en lo bueno y en lo malo”.

2.— Muchos otros pensadores, dice, hay en la Argentina; y hace notar aquí su independencia con respecto a “ismos” y escuelas. Si bien no es lícito concluir méritos o deméritos por una u otra de estas circunstancias, nota que, “exceptuando el caso del tomismo, la mayoría de los filósofos argentinos beben sus doctrinas en fuentes múltiples y el eclecticismo es un perfil de su pensamiento”. Cita en este campo la posición destacada de Angel Vasallo, y los nombres de Alberto Rougés, Miguel Angel y Rafael Virasoro.

3.— No desconoce la corriente existencialista en la filosofía argentina. “Uno de los eventos o fenómenos más interesantes de la incipiente cultura latino americana, dice, es la invasión de la filosofía de Martín Heidegger”. Y hasta da las razones del llamado “fenómeno”: el prestigio del filósofo, los numerosos discípulos por él iniciados, y la razón última de que tal filosofía “es el eco o vaso de resonancias de una juventud que mira en el heroísmo mal equilibrado su meta y su orientación social y política”. Cita a Carlos Astrada entre los que se destacan dentro de esta corriente.

4.— Avalora con objetividad el movimiento neotomista. No oculta que es un verdadero “movimiento”, frente al eclecticismo de unos y frente al carácter eventual o fenoménico de otros. “El movimiento neotomista de la Argentina es el más caudaloso, tanto en su país como en el resto de América”. Distingue, dentro de él, dos corrientes capitales. Capital, al menos, la primera, que es la puramente filosófica. La otra es la política o de perfiles indirectamente apuntados a ella. En ésta no se detiene. Cita, en cambio, algunos “valores de vigorosa altitud”: los nombres de Octavio Nicolás Derisi, Tomás D. Casares, Juan R. Sepich, Nimio de Anquín... sin dejar de fundamentar esa afirmación con una reseña de los trabajos y actuación de ellos.

Añide que “una de las mejores revistas del continente —posiblemente la mejor de América Latina —les sirve de órgano de difusión; y es “ORTODOXIA” de los Cursos de Cultura Católica de Buenos Aires.

Junto a este movimiento, “repetidas veces suarezianiter” — dice -- hay que nombrar la labor también importante de los jesuitas. Y la reseña brevemente. No se detiene y sólo cita la traducción de la Suma Teológica de Santo Tomás, cuya publicación por entonces se iniciaba. En consecuencia se desliza el error de creer bilingüe su publicación; y no alcanza a valorar la trascendencia de la empresa.

5.— Un aspecto no puede ser olvidado en nuestra filosofía. Es la filosofía jurídica, floreciente como otras muchas disciplinas y ciencias en nuestro país. Cita la labor de Carlos Cossio al respecto.

Termina el artículo con una valoración de conjunto y consideraciones generales sobre recientes manifestaciones y centros de nuestra cultura filosófica, universidades, visitas de filósofos, centros de estudio. Alude a la favorable posición geográfica de la Argentina, ingentes recursos económicos, “su vida social y política, que ha gozado de octaviana serenidad”. Y afirma que la “Argentina es, hoy por hoy, el país donde con más vigor se inicia un surgimiento de la filosofía y de estas disciplinas afines, donde existe un mayor interés y donde se cuenta con mejores y más numerosos centros e instituciones de alta cultura”.

A. S.

### NUESTRA LENGUA

(Reflexiones pseudo-filológicas)

**E**s la lengua el instrumento por medio del cual se expresa entre sí una comunidad humana, formada generalmente por diferentes elementos raciales, —unidad lingüística no implica siempre una perfecta unidad racial—, creación espiritual la más admirable que ha producido el intelecto humano, ya que de medio humilde y cotidiano puede llegar a transformarse a través del genio poético en la expresión estética más sublime y acendrada.

Una lengua es una realización constante y durativa, por lo tanto corre el riesgo inevitable de ir cambiando paulatinamente como consecuencia de causas internas y externas. Si la comunidad llegase a perecer por completo, en caso de tratarse de agrupaciones humanas de bajo nivel cultural, es lo más probable que de su lengua no tuviésemos ningún documento: quedarían rastros antropológicos pero no lingüísticos. Pero, cuando un pueblo ha alcanzado los frutos de una civilización avanzada y ha transformado su lengua en lengua literaria, puede lograr que minorías selectas de generaciones futuras le vuelvan a la vida para su puro goce estético.

Auguramos vida eterna a la lengua literaria nacida en la austera planicie de Castilla de un pueblo de hombres fuertes y libres que fueron capaces de fundir generosamente su sangre con la chorotega o grandana de América, la joven, y de forjar una admirable creación poética personalísima, humana y universal. ¡Cervantes!... ¡Rubén Darío! ¡XAIPETE!

*Norma Yokohama*